

## **Societades locales y turismo: el caso de la identidad cultural cubana**

**Alberto Capacci\* y Stefania Mangano\*\***

\*Alberto Capacci: Profesor de Geografia Politica Economica en la Facoltà di Scienze Politiche y de Politica del Medio Ambiente en la licenciatura en Ciencias Ambientales de la Facoltà di Scienze, Matematiche e Fische de la Università degli Studi di Genova (Italia).

Università degli Studi di Genova

DISEFIN

Largo Zecca, 8/ 14

16124 Genova

Italia

Tel. : 0039 010 2099074; Fax: 0039 010 2099071

E-mail: [capacci@csb-scpo.unige.it](mailto:capacci@csb-scpo.unige.it)

\*\* Stefania Mangano: Investigadora en Geografia Politica y Economica de la Facoltà di Scienze Politiche de la Università degli Studi di Genova (Italia).

DISEFIN

Largo Zecca, 8/ 14

16124 Genova

Italia

Tel. : 0039 010 2099074; Fax: 0039 010 2099071

E-mail: [mangano@csb-scpo.unige.it](mailto:mangano@csb-scpo.unige.it)

## **Sociedades locales y turismo: el caso de la identidad cultural cubana<sup>1</sup>**

**Alberto Capacci\* y Stefania Mangano\*\***

**Abstract:** Tourism and cultural identity are words, or better concepts, really in fashion since last decade. Sometimes it is necessary try to find cultural identities, even when they do not really exist, while other times their existence is denied. Tourism, in that sense, has a lot of power: at the same time it could both bring out, or suffocate cultural identities.

The third world countries, which lack in a consolidated tourist tradition, and that, meanwhile, are trying to settle out their own image, are really involved in this situation. For instance, the tourism in Cuba, Caribbean country with a remarkable cultural identity, sometimes contributed to impoverish local cultural and social patterns and, other times, helped the development of typical behaviours of the occidental society, which are extraneous to the place and in evident contradiction with the local customs.

So, it is interesting try to understand if the cuban authorities, are working to obtain the right equilibrium between tourist development and cultural identity survival.

**Key words:** culturall identity, tourism, *cubanidad*

**Resumen:** turismo e identidad cultural son dos palabras, más aun conceptos, que con intensidad durante la última década se han puesto muy de moda. Algunas veces se buscan identidades culturales aunque de verdad no existan o, por el contrario se niega sus existencia. En este sentido el turismo tiene mucho poder: al mismo tiempo puede resaltar, sofocar o *folklorizar* las identidades culturales. Los países del tercer mundo, que todavía no tienen una tradición turística consolidada y están tratando de definir su propia imagen, resultan más afectados por esta situación. Por ejemplo Cuba, país caribeño que por definición tiene una fuerte identidad cultural, en algunos casos el turismo ha contribuido a empobrecer los patrones socioculturales locales y en otros ha facilitado el arraigo de comportamientos típicos de la sociedad occidental, nuevos y por lo tanto ajenos y en evidente contradicción con las costumbres y los usos autóctonos. Es por ello que resulta interesante ver si en Cuba se esta trabajando para lograr un justo equilibrio entre desarrollo turístico y supervivencia de la identidad cultural local.

**Palabras llaves:** identidad cultural, turismo, *cubanidad*

\* Profesor de Geografía Política y Económica, Facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi di Genova (Italia).

\*\* Investigadora de Geografía Política y Económica, Facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi di Genova (Italia).

---

<sup>1</sup> Aunque el artículo sea el resultado de un estudio conjunto, se debe a Alberto Capacci la parte general relativa al turismo mientras a Stefania Mangano la parte relativa al caso de Cuba.

## Introducción

La identidad cultural es, por supuesto, un concepto que difícilmente se puede circunscribir y analizar por sí solo, tal como es compleja cualquier argumentación genérica relativa al concepto de cultura. La cultura se puede considerar por lo tanto como un conjunto complejo de costumbres, normas, valores, de categorías de pensamiento, que se intersecan, interactúan y plasman en la vida de cada grupo como un conjunto humano, teniendo en cuenta que como tal deben tenerse presentes las individualidades de quienes pertenecen al mismo grupo. Pero su presencia es a menudo casi totalmente ignorada a nivel cognitivo.

La cultura es por lo tanto una dimensión necesaria sin la cual sería imposible vivir: alimenta continuamente el pensamiento, las emociones, el lenguaje, y también la postura física, la mímica es obvia y aparentemente natural tanto que solo desde hace muy poco tiempo que se ha empezado a reconocer su importancia y a estudiarla.

Cada cultura por lo tanto tiene una forma y un perfil significativo y lógico y descartar este último es casi como poner en crisis toda la forma.

Por lo tanto si hoy en día las demostraciones de identidad cultural son más manifiestas, es igualmente real pensar que los impactos crecientes de la masificación tiendan a sofocar cualquiera forma original de cultura imponiendo una manera de pensar generalizada que, en todo caso, quiere evidenciar o descubrir una identidad aunque ésta no se manifieste claramente.

En la época de la globalización lo que se tiene que buscar no es una identidad cultural homologada para todos los diferentes países del mundo en la tendencia a lograr un hilo conductor común tanto a nivel económico como político y social, se tiene que realizar un equilibrio basado en la pluralidad y en el respecto de las diferentes identidades culturales.

Las dificultades que se encuentran en la intención de definir la identidad cultural no se pueden considerar como producto de la psicología individual sino de todas las poblaciones humanas que, desde siempre y con una dinámica más acelerada a partir del Renacimiento, han emigrado más de una vez, se han confrontado, han combatido, se han mezclado y asimilado, desarrollando relaciones intelectuales y económicas prácticamente sin solución de continuidad en casi todo el planeta.

No obstante este continuo intercambio hay que tener en cuenta que la interpretación del concepto de identidad cultural es muy diferente en el contexto de lo que comúnmente es definido como primer mundo o en el que solemos llamar tercer mundo.

En los espacios económicos desarrollados la identidad cultural se alimenta de una historia reciproca donde, con el paso del tiempo, se han afirmado determinados *inputs* culturales

comunes. En otras palabras este proceso, bien sea visto en una perspectiva política, histórica o socio cultural *latu sensu*, tiene como base de partida común un proceso lógico y homogéneo, que encuentra sustentamiento en un desarrollo relacional contiguo o común.

Mientras que en los países en vía de desarrollo predomina una cierta heterogeneidad debida principalmente al fenómeno de la colonización que ha buscado imponer en territorios con tradiciones usos y costumbres propios, una cultura económica, social y política tan diferente en relación al modelo pre-colonial que, en algunos casos, se ha puesto en evidente antítesis con la tradición autóctona.

Después del segundo conflicto mundial la supervivencia de una identidad cultural propia en los países del sur del mundo es amenazada, no solamente por la imposición de un neocolonialismo económico (Leone, 1996), sino también por la presencia cada vez más tangible de fenómeno aparentemente sin consecuencias culturalmente profundas: el turismo.

El turismo, siendo una de las actividades económicas emergentes y, si es bien gestionado, una de las más rentables, muy a menudo a sido considerado para los países pobres como un verdadero pasaporte al desarrollo (De Kadt, 1991). Pero hay que tener en cuenta que servirse de un instrumento como el turismo para salir del subdesarrollo necesita resolver toda una serie de problemáticas relacionadas a:

- educar a las poblaciones locales frente a los cambios económicos y sociales;
- educar a los turistas a respetar identidades culturales locales;
- lograr un aumento de la capacidad receptora (hoteles e infraestructuras turísticas) respetando el equilibrio medioambiental;
- lograr el aumento de la demanda turística y su distribución homogéneas en todas las temporadas del año para evitar al fenómeno de la estacionalización.

El estudio del caso de Cuba puede ayudar a entender como y cuales son los costes sociales de la utilización del turismo para lograr la fuerza económica necesaria para salir de una condición de subdesarrollo, que casi se puede definir como patológica.

### **Turismo e identidad cultural**

Sostenibilidad, desarrollo sostenible, turismo sostenible y turismo responsable, hoy en día han devenido expresiones comunes a pesar de su significado complejo.

A nivel internacional, se han dado unas cuantas definiciones del concepto de sostenibilidad desde finales de la década de los ochenta. Entre otras se señalan la contenida en el informe Brundtland de 1987 donde el término sostenibilidad es definido como *aquel que es capaz de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de las generaciones*

*futuras para satisfacer sus propias necesidades*; o aquella proporcionada por el World Conservation Union (UICN), que, respecto a la anterior, incluye en si misma una pauta de comportamiento y define como *el proceso que permite el desarrollo sin agotar los recursos que hacen posible el mismo desarrollo* (McIntyre, 1993).

Por lo tanto se deduce que en principio el concepto de crecimiento sostenible así como el de turismo sostenible que en el pasado han estado ligados de manera casi exclusiva al medio ambiente actualmente tiene un significado más global: se relaciona también a aspectos económicos y socioculturales.

La sostenibilidad del turismo tiene que concretarse a nivel medioambiental, económico, cultural y social de manera que la sociedad anfitriona pueda seguir expresando libremente sus propias identidades culturales. Así se puede decir que el turismo sostenible es definido como un modelo de desarrollo económico diseñado para:

- mejorar la calidad de vida de la población local, o sea, de la gente que vive y trabaja en el destino turístico;
- garantizar mayor calidad de la experiencia vivida por el visitante;
- mantener la calidad del medio ambiente del que la población local y los visitantes dependen;
- proporcionar mayores niveles de rentabilidad económica de la actividad turística para los residentes locales;
- asegurar la obtención de beneficios por parte de los empresarios turísticos. Es decir ha de procurarse que el negocio turístico sostenible sea viable a nivel económico, de lo contrario *los empresarios olvidarán el compromiso de sustentabilidad y alterarán el equilibrio* (OMT, 1998).

De todos modos no podemos olvidar que los plazos de tiempo para la obtención de beneficios socioculturales y medioambientales no son los mismos que los procesos económicos exigen, o sea resultados cuantificables a corto plazo. Por lo contrario el desarrollo de un turismo sostenible requiere procesos de implementación progresivos y adecuados a las capacidades de las poblaciones locales, que seguramente precisan de un ritmo más lento, es decir que los resultados se verán a medio y largo plazo.

El desarrollo del turismo sostenible por lo tanto implica la intervención de todos los agentes (sociales, económicos, políticos) que intervienen en el proceso de planificación y de gestión turística.

Lo anterior evidencia que desde hace muy poco tiempo que se ha tomado conciencia de la importancia no solo económica sino también sociocultural de las actividades turísticas. De esa

forma, hoy en día ya se puede decir que se están pagando, a nivel global, las consecuencias derivadas de la masificación turística.

El turismo de hecho es una de las actividades que mejor expresa todas las debilidades de una sociedad masificada y sus efectos perversos: contaminación y deterioro del medio ambiente natural y cultural; folclorización y degradación de las identidades culturales locales; pasividad y despersonalización de las acciones humanas.

Por supuesto hay que superar esta visión negativa del turismo, hay que buscar una manera de encararlo positivamente: no se puede olvidar la necesidad de la sociedad contemporánea de romper con la rutina cotidiana a través el desplazamiento a lugares distintos de los de residencia. Por esta razón hoy el turismo busca recursos alternativos y quiere dar al viajero la posibilidad de elegir entre diferentes tipologías de destinos. En un estudio proporcionado de la UNESCO (2002) se afirma que estamos entrando en una tercera fase típica del *homo turisticus*, que se tendría que caracterizar por la posibilidad de elegir, mientras que las dos fases precedentes han sido las del *aventurero* y la del *rebaño ciego*. La nueva etapa tendría que distinguirse por la segmentación de la oferta, por la diferenciación de la demanda, y por una disminución de las diferencias entre tiempo libre y de trabajo debida a una personalización de los procesos y las costumbres del viaje. Así la interrogación recurrente es como transformar los comportamientos turísticos de apáticos a participativos y dinámicos.

El turismo cultural puede representar la solución ideal hacia esta renovación: aunque las cuestiones de emergencias y los problemas más urgentes y complicados son de naturaleza económica y social, las soluciones se pueden encontrar en el contexto cultura (De Azeredo Grünwald, 2002).

Los flujos turísticos pueden absorber mucho y enriquecerse gracias a la comprensión de la diversidad y de la pluralidad de las distintas culturas. En Latinoamérica y en el Caribe, más que en otros lugares del planeta, es posible extraer múltiples estímulos de las identidades locales, siendo estas áreas una verdadera cuna de formas de convivencia caracterizadas por una fecunda mezcla cultural (Clancy, 1999). Esta variedad se expresa a través de las artes populares, la música, la pintura, la literatura, la arquitectura y las tradiciones, a las cuales hay que añadir el paisaje y la biodiversidad, todo lo cual permite el desarrollo de tipologías turísticas muy variadas y alternativas.

Las riquezas naturales y culturales, que representan indudablemente un bien para la sociedad, tienen por lo tanto que ser valorizadas gracias a la aplicación integrada de políticas turísticas y culturales capaces de atraer educados y respetuosos flujos turísticos.

Solo a través de la toma de conciencia de los efectos que el turismo puede producir, tanto en las herencias culturales como en las actividades tradicionales, será posible obtener un cambio en los patrones turísticos contemporáneos, que hasta ahora encuentran su máxima expresión en los productos turísticos masificados.

El objetivo prioritario del desarrollo de un turismo sostenible y respetuoso tiene que basarse a nivel práctico esencialmente, tal como pone de manifiesto *Carta di identità per viaggi sostenibili* (Carné de identidad por los viajes sostenibles) documento escrito por once ONG's en Verona (Italia) en 1997, al afirmar:

- la organización de pequeños grupos de visitantes que puedan entrar a *paso ligero* en los países huéspedes;
- la utilización de modalidades de alojamientos, restauración y transportes internos locales de manera que la economía autóctona se vea favorecida y que registre un crecimiento evidente;
- la destinación de un porcentaje del precio pagado a la financiación de un proyecto de desarrollo local;
- la formulación de precios transparentes o sea donde los gastos sean puntualmente indicados de manera que cada participante se pueda dar cuenta de y como gasta su dinero.

Este documento, así como otros a nivel internacional, intenta de dar sugerencias prácticas con miras al desarrollo de un turismo donde pueda confluír, integrarse y fortalecer las identidades culturales locales.

## **El caso de Cuba**

### ***La cubanidad***

A pesar de que la primera obra literaria cubana nazca hacia el año 1608 y hasta 1790, año de publicación del primer número del *Diario de La Habana* (o sea un diario literario cubano), la cultura local era totalmente gestionada y controlada por los españoles. El poema de 1608 de Silvestre Balboa titulado *Espejo de Paciencia*, narra la historia de la tentativa de defensa realizado por una pequeña comunidad contra la invasión y el saqueo de un grupo de piratas: el protagonista es un esclavo que al final alcanzará matar el pirata francés Francisco Gerión.

La característica más interesante de esta obra, así como en general de toda la producción literaria sucesiva, se refleja en la recíproca influencia en la cultura de la tradición blanca y de la negra. Por lo tanto también de la literatura se pueden deducir los diferentes estratos raciales que caracterizan las que los mismos cubanos aman definir *cubanidad*.

El primer aspecto que tiene que ser tratado al hablar de identidad cultural cubana es seguramente la mezcla racial.

Antes que nada, hay que tener en cuenta que ya los españoles por si mismos son una mezcla: son fruto de la fusión de las tribus que habitaban la península ibérica, los antiguos iberos, que se fueron sucesivamente mezclando con los romanos y con los visigodos que ocuparon la península después de la expulsión de los romanos.

Para el caso de Andalucía hay que tener en cuenta que ha sido dominada también por los moros, durante aproximadamente ochocientos años. Esta información resulta muy importante porque la reina Isabel, después del descubrimiento del nuevo continente, invitaba a migrar hacia las colonias a los habitantes de las regiones españolas más deprimidas, y entre estas Andalucía jugaba un rol importante. Por lo contrario no se hacia ninguna campaña de sensibilización en aquellas regiones más desarrolladas, como por ejemplo Cataluña. Afirmar que los cubanos son muchos más similares a los andaluces que a los españoles de las otras regiones tiene por lo tanto una raíz histórica: encuentra su justificación en las orígenes de los primeros colonos que poblaron la isla.

Los habitantes de las otras comunidades autónomas tuvieron que esperar el siglo XIX para ir a Cuba: después el 1820 la isla (junta con Puerto Rico) era la única colonia española en Américas. De hecho en esta época llegaron a Cuba unos cuantos inmigrantes de Canarias, Galicia y también de Cataluña, que obviamente llevaron sus usos, costumbres y tradiciones.

Además hay que tener en cuenta que el modelo de colonización española, a diferencia del modelo anglosajón, y sobre todo en el caso de Cuba se caracterizó por no haber obstaculizando nunca la mezcla racial con los nativos.

De todos modos hay que tener en cuenta que los indígenas existentes en el territorio eran poblaciones muy limitados, y que se fueron reduciendo en poco tiempo, desapareciendo casi totalmente desde los primeros años del descubrimiento a causa principalmente del impacto de la conquista e indirectamente de la convivencia cotidiana con enfermedades para las cuales no tenían defensas naturales en sus organismos.

A pesar de esto en la parte oriental de Cuba todavía son tangibles en los usos, en las costumbres, en la lengua y en la componente racial, algunas influencias autóctonas.

Mientras que el componente africano ha dejado numerosas y fuertes trazas, no solo en términos raciales sino también culturales. De hecho hay que tener en cuenta que los primeros esclavos africanos, provenientes de Cabo Verde, llegaron a Santiago en el lejano 1526 (Klein,1986). Se calcula que hasta finales del siglo XIX, cuando se abolió la esclavitud, se contaban en la isla alrededor de un millón de africanos. Las influencias africanas son tangibles

principalmente en la religión afro-cubana, que se manifiesta a través de la adaptación de algunos mitos africanos a formas religiosas cristianas: por ejemplo la ceiba es un árbol al cual se atribuyen poderes mágicos gracias a su similitud con el baobab africano. La virgen es asimilada a una orisha, o sea un santón disfrazado de mujer.

También en la música y en el baile la tradición occidental se mezcla con la tradición africana. Por ejemplo la guitarra, típico instrumento español se utiliza junto con los tambores típicos de la África Negra. La guitarra además es el elemento distintivo del bolero español y de la trova cubana, mientras los tambores se acercan a este última en el caso de la rumba o de otros bailes como la salsa y el son.

Además en Cuba se registran influencias chinas, cuya introducción se remonta a finales del siglo XIX, para resolver la escasez de mano de obra orinada por la abolición de la esclavitud.

También los Estados Unidos, han influenciado en un cierto sentido, a la cultura cubana: por ejemplo el deporte nacional, no es el football como en el resto de Latinoamérica sino el *baseball*.

Las peculiaridades culturales hasta ahora expuestas se pueden evidenciar también en la toponomástica y en algunas expresiones idiomáticas específicas.

Las vicisitudes relativas al poblamiento de todos modos no son las únicas que han influenciado la cultura cubana y la manera de ser de los cubanos. Entre la otras se recuerdan:

- el clima, que por ejemplo favorece el uso de ropa ligera y colorida que en cierto sentido transmite solaridad y color que representan dos características distintivas del pueblo cubano, así como el contacto con la gente. Siendo a menudo insoportable el calor dejar las ventanas abiertas y pasar parte de la noche en la calle para disfrutar de la brisa que se levanta una vez que ha bajado el sol, son costumbres que favorecen la socialización con los vecinos. Estas costumbres en el occidente industrializado parecen un recuerdo de un lejano pasado, excepto en algunas localidades italianas y españolas del sur. Según algunos sociólogos el mismo clima influye en la manera de caminar que resulta ser llena de ritmo y sensualidad. Esta sensualidad se manifiesta también en la cultura: por ejemplo en la escuela de ballet, que está consolidada con una forma diferente de bailar que, según la tradición popular *deriva de la forma diferente del cubano caminar*. Incluso a la fluidez de los movimientos se deben los resultados tan sobresalientes del boxeo, disciplina en la cual los cubanos están entre los mejores del mundo, se dice que vienen de que el cubano danza en el ring;
- el paisaje, tan diverso, que algunos han definido Cuba como un continente en miniatura, ha favorecido la implantación de tradiciones, usos y costumbres distintos, bien sea asociada a

una tradición de mar como de interior, a pesar de que el mar físicamente domine todo el territorio, dado que este país es ubicado en un archipiélago;

- la economía agrícola es muy variada, y ha sido influenciada desde el pasado por el desarrollo de diferentes actividades. Por ejemplo en la parte oriental después de la revolución haitiana se ha radicado una cierta tradición ligada al cultivo del café, mientras en la llanura el producto prevaeciente ha sido la bien conocida caña de azúcar. Las diferentes actividades agrícolas han influenciado la distribución y la concentración de la población en algunas zonas determinadas y además la concepción de la manera de descansar y de disfrutar;
- la gastronomía, caracterizada en el pasado por una grande variedad, a causa de la crisis económica reciente, no ha podido ser mantenida. Además el desarrollo de actividades económicas como el turismo han contribuido a la internacionalización y la consecuente homologación de la cocina tradicional y local, así Cuba, como en cualquier otro país del mundo, es posible comer *pizza*, *chips* y beber *coca cola*.

En síntesis se puede decir que Cuba es más que nada diversidad, diversidad que puede ser amenazada por la homologación puesta en ser de un compartimento económico hoy tan importante para la isla como el turismo (Rigol y Santamarina 1996).

La cultura cubana se distingue por su riqueza a pesar de su corta historia comparada con la del Viejo Continente, siendo el fruto de componentes étnicos (europeos, africanos, asiáticos e indígenas) paisajísticos, climáticos y también políticos.

La identidad cultural cubana es por lo tanto un concepto amplio y general y no tiene que ser asociado a un componente en específico, es contemporáneo a todos.

Lamentablemente el turismo tiende a exaltar algunos en particular y directamente a exaltar algo que identidad cultural no es. De hecho en el imaginario del turista medio Cuba es sinónimo de música y baile, mujeres de fáciles costumbres, ron, puros y playas. Lo que aparece por lo tanto es una imagen irreal, donde la atención se dirige exclusivamente a determinados aspectos que solo son accesorios, no representan la *cubanidad*, solo son partes de las teselas que contribuyen a formar un azulejo más ancho.

### ***El turismo***

Se narra que Cristóbal Colón una vez atracado en Cuba la definió como: *la tierra más hermosa...era un inmenso bosque tropical en cuyas orillas -las escasas lenguas que dejaban mar y selva- habitan tribus humanas de hacia 6.000 años...*, mientras uno de los primeros gobernadores de las islas parece que se expresó en la siguiente manera: *¿es tan hermosa*

*pero que vamos a hacer con esta?* (Hernández Sardonica, 1998). Para quien buscaba el oro u otros minerales preciosos seguro no era el lugar ideal. Solo después de unos años del descubrimiento los conquistadores se dieron cuenta de la importancia estratégica de Cuba: ubicada en el centro del mar del Caribe a unos pocos kilómetros de la península de Yucatán y de Florida podía ser considerada, utilizando las palabras de Del Monte (1929), ... *llave del golfo de México y el guardián de los dos canales de Bahamas... la colonia más importante que jamás ha poseído ninguna nación europea, excepto México y Perú...*

Por lo tanto y a partir de la época de su descubrimiento la belleza de su naturaleza, de su gente y su posición geográficas empezaron a atraer en un primer momento conquistadores, colonos, inmigrantes y en épocas más recientes visitantes y/o turistas. De hecho algunos autores (Estévez Pazó, Del Risco Yera y Serrano Raffo, 2000) afirman que la génesis del turismo en Cuba se puede empezar a buscar desde los mismos inicios del *encuentro entre las dos culturas*, desde la colonización del archipiélago cubano por los españoles.

En Cuba los acontecimientos históricos, políticos y socioeconómicos han influenciado, quizás más que en otros países, el desarrollo y la consolidación del turismo.

A finales del siglo XIX en La Habana se registra un cierto movimiento de visitantes norteamericanos atraídos bien sea por motivaciones turísticas o por negocios: la vivaz cultura local por cierto representó ya desde entonces uno de los principales motivos de atracción.

En las primeras décadas del siglo XX el turismo internacional seguía registrando un fuerte incremento tanto, que en 1919 se creó la *Comisión Nacional para el Fomento Turismo*.

Los americanos no visitaban Cuba solo por motivaciones de ocio: el turismo era utilizado como pretexto para obtener ventajas económicas y también para obviar la *Ley Seca* estadounidense, relativa a la aplicación de políticas prohibicionistas para las bebidas alcohólicas. Esta contingencia produjo un cambio en el movimiento turístico dirigido hacia Cuba, quedando siempre más vinculado al juego y a la prostitución. El turismo por lo tanto empezaba a producir cambios a nivel socioeconómico y cultural y causaba también un empobrecimiento moral que amenazaba los patrones de comportamiento tradicionales así como las identidades culturales locales.

La crisis económica del 1929 tampoco ahorró el turismo cubano que se recuperó solo después de la segunda guerra mundial.

En los primeros siete años de la década de los cincuenta entraron en la isla aproximadamente 1.860.000 visitantes; en esta época Cuba era el destino turístico principal de todo el Caribe. En 1951 contaba con aproximadamente 12.000 plazas hoteleras. A pesar de estos datos muy sugerentes hay que resaltar que el desarrollo turístico de la isla, siendo subordinado casi

exclusivamente al movimiento estadounidense, se caracterizó por producir bajos ingresos. La oferta era muy pobre, se basaba, tal como se ha señalado anteriormente, en el juego y la prostitución, así que las estadías eran muy cortas y por esto poco rentables.

Desde el triunfo de la revolución castrista hasta mediados de los años ochenta el turismo vivió un periodo de fuerte recesión debido tanto al enfrentamiento con los Estados Unidos, como a la aplicación de planes de desarrollo dirigidos al crecimiento del sector industrial; en toda la década de los sesenta llegaron a Cuba entre los 3.000 y 5.000 visitantes extranjeros.

En 1974 el turismo empezó a ser incluido otra vez en la programación política del país; los primeros resultados llegan en 1986, cuando Cuba registra el 3% del total del movimiento turístico caribeño. Empieza a difundirse la convicción de que el turismo era el único segmento económico rentable en el corto plazo.

En 1987 se encuentra la creación de las primeras empresas turísticas de participación mixta: las financiaciones son repartidas entre capitales estatales y empresas extranjeras. Se habla por lo tanto de desarrollo acelerado del turismo cubano que encuentra su máxima expansión en 1994, con la creación del Ministerio del Turismo.

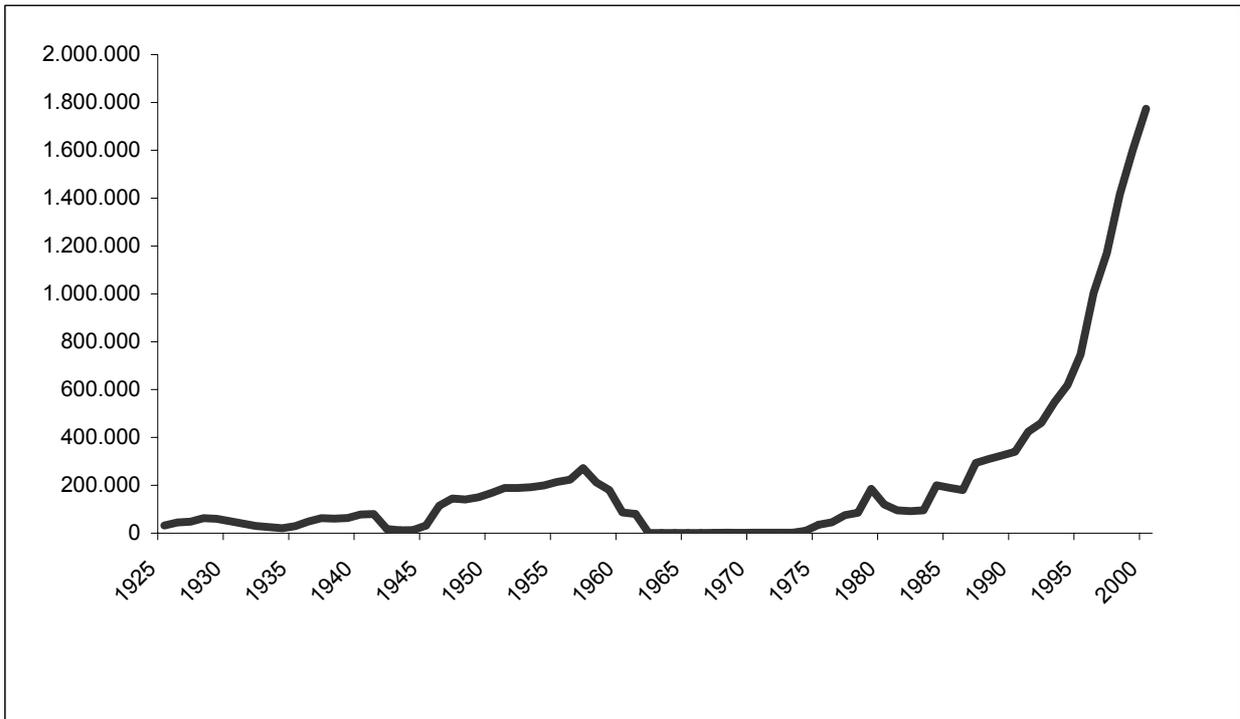
De los Gráfico n° 1 y n° 2 se puede notar, como en un número muy reducido de años, las llegadas de turistas así como las entradas proporcionadas por el turismo, hayan registrado un aumento tan veloz y tangible. Este incremento tan rápido se ha producido de manera casi exclusiva por una tipología turística: la de sol y playa. Este segmento ha tenido la capacidad de transformar el turismo, tanto en los países mediterráneos, como en aquellos caribeños, de fenómeno de elite en fenómeno de masas. Registrando un importante crecimiento económico a frente de un deterioro ambiental y socio cultural igualmente poderoso.

Los daños contabilizados en los países turísticos emergentes afortunadamente se pueden circunscribir a través de la formulación y utilización de políticas, que hagan tesoro de los errores u *horrores* del occidente industrializado.

De hecho en Cuba el Ministerio del Turismo desde su nacimiento ha intentado de promover y potenciar tipologías turísticas alternativas, como el turismo cultural, ecológico, de naturaleza, de salud y de negocios entre otros, donde el bienestar de las poblaciones autóctonas y de los turistas es el objetivo fundamental.

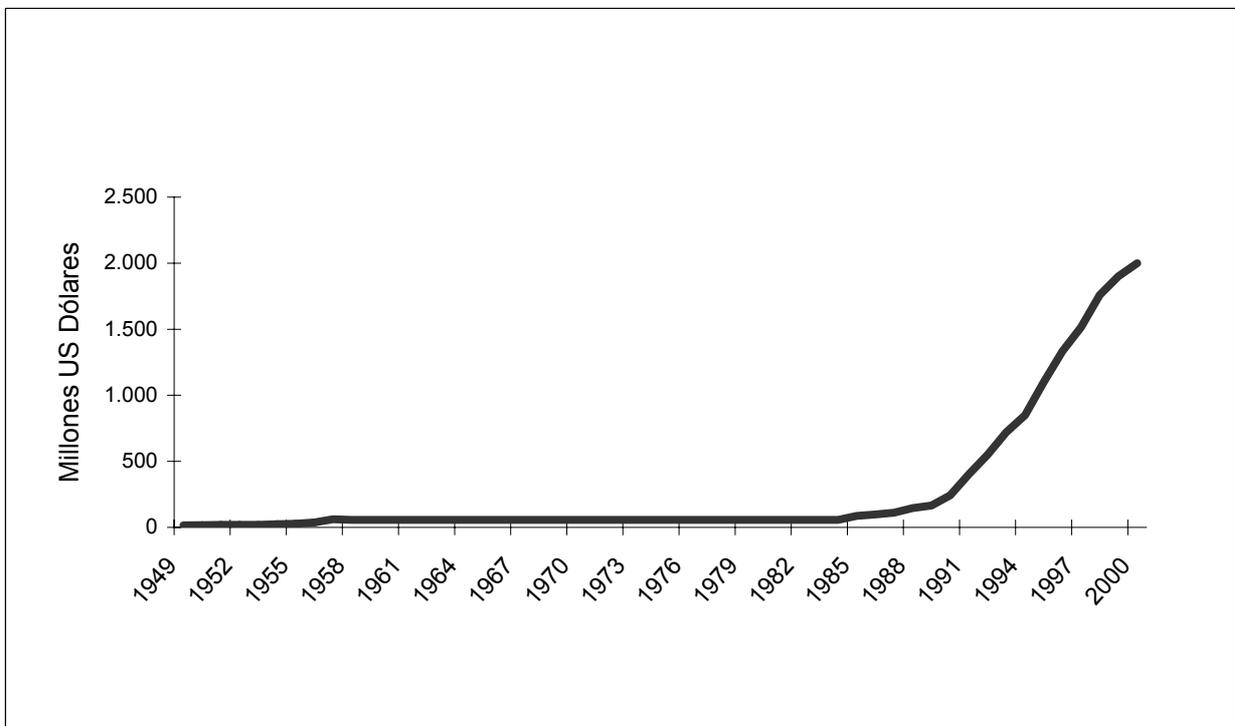
Estas tipologías turísticas, a pesar de seguir creando una doble economía, se basan en una fuerte integración entre población local y visitantes; solo de esta manera el turista podrá ser considerado como un cualquier ser humano y no como una criatura extraña que vive en un mundo dorado hacia el cual se quiere llegar a cualquier costo, incluso sofocando la propia identidad.

**Gráfico n° 1: Evolución de las llegadas de turistas a Cuba (1925-2000)**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de MINTUR y OMT (varios años).

**Gráfico n° 2: Evolución de los ingresos por turismo a Cuba (1949-2000)**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de MINTUR y OMT (varios años).

## **Conclusiones**

¿El turismo y las identidades culturales llegaran a integrarse y a alimentarse la una de la otra? Esto es seguramente uno de los tantos desafíos del siglo XXI. Hoy en día ya se puede considerar como un resultado la toma de conciencia de los daños que puede provocar el desarrollo de un sector socioeconómico tan importante y condicionante como es el turismo. A lo largo del presente trabajo hemos visto como el turismo puede condicionar la vida de las poblaciones locales hasta llevarlas a una completa perdida de identidad, pero al mismo tiempo se ha evidenciado como el mismo fenómeno puede ayudar la supervivencia de antiguas tradiciones, usos y costumbres que, por el contrario, serian condenados a desaparecer integralmente. De momento las ideas existen y han sido formalizados en convenios y acuerdos internacionales que tratan la cuestión, este ya se puede considerar como un pequeño resultado, pero solo en el largo plazo será posible verificar la existencia de cambios tangibles. Cuba que desde hace muy poco se ha enfrentado con las problemáticas producidas por el turismo, la que hemos definido *cubanidad* ha sido y todavía es amenazada de la homologación impuesta por el mundo contemporáneo. Sin embargo, en comparación con otros países en vía de desarrollo tiene algo más, o sea, la heterogeneidad que distingue su identidad cultural, que siempre se ha sabido mezclar con las nuevas aportaciones sin que las anteriores perdiesen su fuerza y su significado. Por lo tanto la esperanza es que los cambios que inevitablemente provoca el turismo puedan integrarse y enriquecer el patrimonio sociocultural local.

## **Bibliografía**

Amirou, R. y Bachimon, P. (2000), *Le tourisme local. Une culture de l'exotisme*, L'Harmattan, Paris, 237 p.

Barbina, G. (1995), *Il piatto vuoto. Geografia del sottosviluppo*, Carocci, Roma, 230 p.

Besculides, A., Lee, M. E. y McCormik, P.J. (2002), "Residents' perceptions of the cultural benefits of tourism", *Annals of Tourism Research*, vol. 29, Elsevier Science, United Kingdoms, pp. 303-319.

Clancy, M.J. (1999), "Tourism and development. Evidence from Mexico", *Annals of Tourism Research*, vol.26, Elsevier Science, United Kingdoms, pp. 1-20.

De Azeredo Grünewald, R. (2002), "Tourism and cultural revival", *Annals of Tourism Research*, vol. 29, Elsevier Science, United Kingdoms, pp. 1004-1021.

De Holan, P.M. y Philliphs, N. (1997), "Sun, sand, and hard currency. Tourism in Cuba", *Annals of Tourism Research*, vol. 24, Elsevier Science, United Kingdoms pp. 777-795.

De Kadt, E. (1991), *¿Turismo: Pasaporte al desarrollo?*, Endymion, Madrid, 495 p.

De la Mota, M., Girault, C., Godard H. y Lamore, J. (1982), "Unité et diversité de la Caraïbe insulaire en Amérique latine", *Hérodote : revue de géographie et de géopolitique*, num. 27, Maspero, Paris, pp. 90-100.

Del Monte, D. (1929), *Escritos*, tomo II, Cultural S.A., La Habana, 311 p.

Estévez Pazó, R., Del risco Yera, Y. y Serrano Raffo, F. (2000), "Planeamiento del Turismo y Geografía. Desarrollo en Cuba en los últimos 40 años", *Geographicalia. El turismo en Cuba*, publicación no seriada, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 151-159.

Fernandez Retamar, R (2001), *Cuba defendida*, Sperling & Kupfer, Milano, 200 p.

Harrison, D. (1992), *Tourism and the Less Developed Countries*, Belhaven Press, London, 172 p.

Hernández Sardonica, E. (1998), "La historia de Cuba vista desde España: estudios sobre política, raza y sociedad", *Revista de Indias*, vol. LVIII, núm 212, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", Madrid, pp.7-46.

Klein, H. S. (1986), *La esclavitud africana en América Latina*, Alianza, Madrid, 191 p.

López Morales, G. (1996), *UNESCO: El proyecto de turismo cultural que buscamos*, *Turismo Cultural en América Latina y el Caribe*, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe (UNESCO), La Habana, pp. 43-48.

McIntyre, G. (1993), *Desarrollo turístico sostenible. Guía por planificadores locales*, OMT, Madrid, p.235.

Melgaço Barbosa, J. (2001), *O despertar do turismo.um olhar critico sobre os não-lugares*, Aleph, São Paulo, 110 p.

Morgan, N. (2002), "Tourism: identities, environments, conflicts and histories", *Tourism Management*, vol.23, Elsevier Science, United Kingdoms, pp.430-431.

OMT (1998), *Introducción al turismo*, OMT, Madrid, p. 392.

Richards, G. (2002), "Tourism attraction systems. Exploring cultural behaviour", *Annals of Tourism Research*, vol. 29, Elsevier Science, United Kingdoms, pp. 1048-1064.

Rigol, I. y Santamarina, J. (1996), *El patrimonio cultural y el turismo en Cuba*, *Turismo Cultural en América Latina y el Caribe*, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe (UNESCO), La Habana, pp. 116-120.

Ryan, C. y Huyton, J. (2002), "Tourist and aboriginal people", *Annals of Tourism Research*, vol. 29, Elsevier Science, United Kingdoms, pp. 631-647.

UNESCO (2002), "Turismo culturale in America Latina e Caraibi", <http://solidea.org/Aree/turismo/unesco.htm>

Vasquez, J. P. (1996), *Economía y turismo cultural en América Latina y el Caribe*, *Turismo Cultural en América Latina y el Caribe*, Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe (UNESCO), La Habana, pp. 49-52.